



"El Amor es un Buen Negocio"

Por YOLANDA MONTECINOS

Un espectáculo simpático, sin mayores pretensiones, con toques de show, de sketch cómico y al mismo tiempo con desarrollo dramático, sobre una idea interesante. Todo esto significó la presentación de EL AMOR ES UN BUEN NEGOCIO, ofrecido como café concert en el Teatro El Tívoli. Entretenimiento digestivo, que rosa de modo superficial, con abundante material de revista femenina con tiraje masivo. Tres actores, canciones y música.

LA OBRA

Miguel Fraust se ha convertido en parte vital de este tipo de entretenimientos deliciosamente superficiales y dirigidos a despertar una respuesta instantánea. La idea corresponde a una obra de Enrique Bruzo y es interesante, en principio. La estructura de la pieza, no logra definirse por un campo concreto de ahí que "El amor es un buen negocio", podría ser tanto una obra clásica con algún atisbo de profundidad, una pieza con algunos canciones, un libreto con muchos chistes intercalados o simplemente un show con algo de obra teatral.

El material cómico que constituye, desde luego, el fuerte de la obra, resulta un tanto agotador, porque se acumula, sin la graduación, ni la ligera del humor integrado a una obra teatral, como parte de las situaciones mismas. Se diría que en varios casos; se trata la caricatura a través del chiste, de la ironía o inclusive la alusión a hechos y personas de la fauna local. Sin duda, puede ser un recurso infalible, pero no siempre resulta tan importante, después del estreno.

Esta forma de teatro, que se alía a la obra del cabaret, puede en cierto, reunir varios factores, sin definirse por ninguno de ellos. Sin embargo, es preciso contar con un cierto equilibrio de los factores, de tal modo que la resultante sea una, o bien, caer a la obra de tal cantidad de elementos de complementarios o de figuras de tan notable talento y dominio absoluto de lo que se llama baile, canción, música y teatro, que no importe tanto qué es lo que dice o hacen.



LA PRODUCCION

Bastante cuidadosa y minuciosa. En especial, el vestuario de Sergio Zapata, quien siempre opera con un sello indiscutible de calidad. Cada trazo de la protagonista supone comodidad e intención y al mismo tiempo, entrega desahogada a leer al mismo los atributos físicos de la protagonista que justamente es un sketch y una mujer objeto, utilizada por sus correspondientes amigos para realizar pingües empresas. Los dos trajes últimos el de la seducción y el del ambiente diplomático de real belleza. En igual forma, este hábil actor profesional, logró un acierto con la parte coreográfica.

El Tívoli tiene un escenario cuadrado pequeño y dentro del local es posible utilizar una enorme cavalería que pareciera conducir a algún extraño hecho. Bien complementado con una profesional y oportuna iluminación de Luis Guajardo, se provee dentro de las limitaciones que impone el espacio, de un living de departamento muy moderno convertible con hábil técnica en uno de Villacorta arriba, con buen gusto y a la vez, con la gracia.

La parte musical tiene bien su función y está integrada por el perruchista Heredia Costa Silva. Las canciones y la dirección musical corresponden a Jorge Pedraza. Los temas están bien integrados a la acción, la música y aún la desarrollan pero una circunstancia especial impidió que la dirección musical lograra un mayor aprovechamiento de los temas. Los tres actores no parecen realmente condiciones como actores. Gladys del Río se alinea con habilidad en su experiencia en el campo y en su buena dominio de la segunda parte local es objetivo. Patricia Acherra, inexperta en este campo, no consigue hermanar texto y frase musical, sin cuando es evidente que con mayor práctica tendría buenas perspectivas, en este sentido. Un actor como por ejemplo parlante es Adriano Castillo, quien en realidad tiene serias dificultades de alineación como cantante.

La parte coreográfica está un tanto limitándose a algunas evoluciones sencillas y danzas casi de recreo, sin un espectáculo de danzantes y tampoco sin caerle a un diseño determinado. Adriano Castillo posee una capacidad de expresión corporal y un dominio de este campo con



Adriano Castillo, con Gladys del Río y Patricia Acherra, en un momento de "EL AMOR ES UN BUEN NEGOCIO", en el Teatro del Tívoli.

este campo, de manera intuitiva y por las vías de la derivación y algún talento natural. Patricia Acherra no logra sobrepasar con cierta tensión interior que se traduce en rigidez y falta de naturalidad.

DIRECCION A INTERPRETACION

Miguel Fraust es director que trabaja con las grandes líneas del espectáculo. En este caso está todo en la intención con constante de conseguir una rita permanente del espectador. Se acomodaron chistes y situaciones; se recurrió a acciones las intenciones como derivadas a la persona víctima y testigo a la mujer-

objeto, con bastante frecuencia. La dama en cuestión se localiza con frecuencia en escena íntima, lo que da a la obra el sabor, también atractivo para muchos, de teatro para mujeres. Pero, la dirección se manifiesta en lo exterior y en los temas generales. Los tres actores provechosos, sin duda, una dirección que los arma y cuida en cada detalle. De ahí que perduran en muchos casos, la impresión de falta de coordinación. De todas maneras el juego cómico no logra, lo común e íntimo, lo deseado. No obstante y con estos elementos, es evidente, que podrían contar con un público curioso que busca diversión, de modo seguro.



El amor es un buen negocio [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El amor es un buen negocio [artículo] Yolanda Montecinos. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile